

LA VISION MECANICISTA DEL MUNDO:

Por: Rubén Buzali. Madrid. 2004

Cada vez se hace más evidente que los sistemas de valores que rigen nuestra forma de cultura, están pasados de moda. Seguimos aferrados a la percepción científica que surgió en el siglo XVII y que la historia ha dado por llamar "*La visión Mecanicista del Mundo*".

Para Descartes, por ejemplo, la naturaleza se dividía fundamentalmente en 2 reinos separados e interdependientes: el espíritu y la materia. Su concepción del mundo material, incluyendo al organismo humano era una máquina, que a fin de poder entenderla, lo único que había que hacer era separarla en sus partes mas pequeñas. Su metáfora era la de compararnos con un reloj, que por esos años alcanzo un alto grado de perfección y se llego a considerar como una maravilla de la tecnología. Descartes describió el cuerpo humano de la siguiente forma: "Considero el cuerpo humano como una máquina. Mi mente compara a un hombre enfermo y un reloj mal construido con mi idea del hombre sano y un reloj bien construido".

El gusto de comparar el cuerpo humano con un máquina en ese tiempo, suena similar a la idea moderna de comparar al cerebro humano con un procesador altamente tecnológico. La metáfora de comparar al cuerpo humano con un reloj es igualmente obsoleta que la idea de comparar al cerebro humano con un ordenador.

El organismo humano ejecuta funciones semejantes a las de una máquina, pero nuestro cuerpo no es una máquina, es un organismo vivo y conciente con capacidades mucho mayores que aquellas que podríamos considerar como mecánicas. De igual manera la visión de la ciencia del siglo XVII propuso la idea de un mundo que en lugar de ser considerado como algo vivo, se convirtió en una máquina, que requería ser usada y explotada en beneficio de las entonces incipientes, sociedades de consumo.

La Filosofía y las Ciencias se dedicaron a buscar el conocimiento como medio para controlar y manipular la naturaleza. Nació la visión mecanicista del mundo, y con ella todos nuestros avances materiales y tecnológicos, al mismo tiempo que la mayoría de nuestros problemas actuales. Los grandes índices de contaminación, la deforestación, la destrucción de ecosistemas y la constante explotación desmedida de recursos naturales, han llevado a la extinción a muchas especies de animales y pueblos indígenas, con el agregado de un grave desequilibrio ecológico en nuestras grandes extensiones de bosques y selvas tropicales... que nos hacen entender que nuestro ritmo de crecimiento se vuelve insostenible a largo plazo.

En los años 50s el economista **Fritz Schumacher** ya nos llamaba la atención sobre la miopía de la visión económica occidental, nos decía que "*la ignorancia del medio llega hasta el punto de que la devastación del ecosistema en busca de materias primas se refleja como un incremento en el Producto Interno Bruto del país, cuando en realidad significa su ruina*".

El nuevo despertar de las sociedades, hacia una nueva visión del mundo, exige a los científicos y a los tecnólogos, métodos y aparatos baratos que se encuentren al alcance de todos. A las grandes corporaciones que repartan sus utilidades con toda la población cobrando sus bienes y servicios a precios justos para que todo el mundo pueda aspirar a una vida digna. De los gobiernos claridad y transparencia en sus manejos, burocracias efectivas que ofrezcan servicios eficientes y recursos médicos, educativos y de vivienda al alcance de todos los niveles de población. De los individuos, la exigencia es el respeto a los demás, la honestidad y la verdad, pero sobre todo la capacidad de respetar al otro como a sí mismo.

La nueva Visión del mundo, implica una profunda transformación cultural, una recapitulación individual, en la que repasemos conceptos tales como la sabiduría, la compasión, la libertad, etc. En tanto no se pueda distinguir que la verdadera enfermedad que nos ataca es la ignorancia y el egoísmo, será muy difícil realizar ese cambio.

Sin sabiduría el hombre construye una economía monstruosa que destruye al mundo. Sin compasión se construye una realidad en la que el hombre trata de conquistar al mundo de forma egoísta ganando poder, prestigio y riqueza, sin entender que la verdadera conquista se da *caminando hacia el encuentro con uno mismo*.

En la nueva Visión del mundo, habremos de reconocer la existencia permanente del cuerpo-alma dentro de un entorno vivo que es nuestro planeta y la fe viva en el orden cósmico y el Amor Divino. Esta perspectiva ofrece la libertad y tal vez la experiencia de poder Amar al otro como a uno mismo.